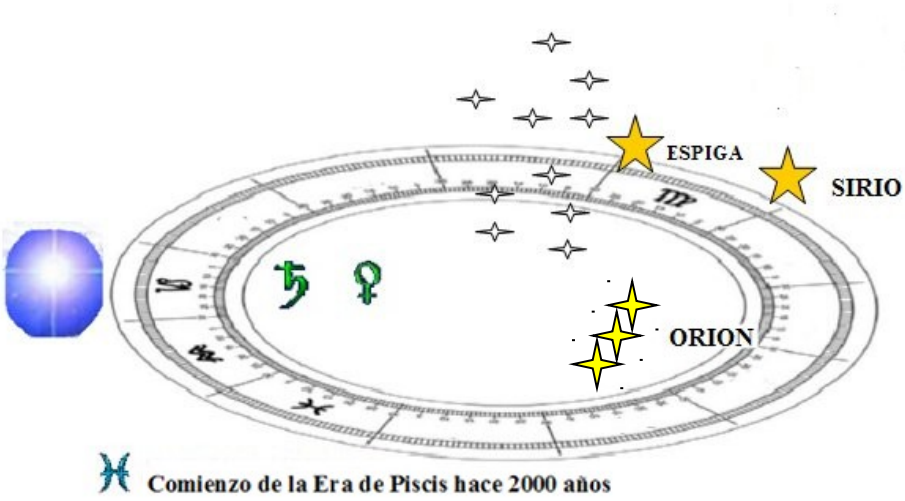
ASTROLOGÍA ESOTÉRICA. EL SEÑOR MAITREYA: "EL CRISTO"

Acontecimientos históricos según la astrología esotérica de la vida del Maestro Jesús y del Salvador del mundo: el Cristo. Hace dos mil años un Verbo se "hizo carne" por nosotros, y en torno a ese centro dinámico de vida espiritual, gira nuestro mundo occidental.

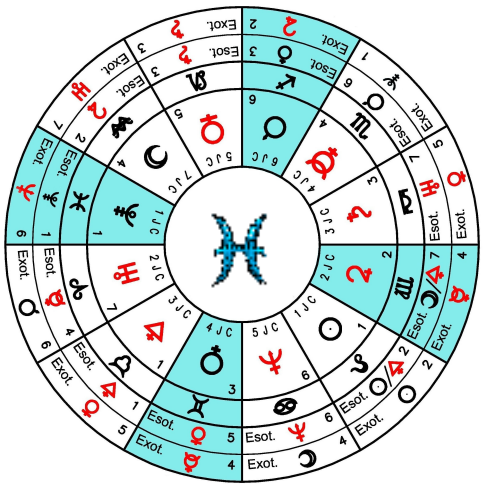


La deidad siempre nace en el solsticio de invierno, después del día más corto del año, en la media noche del 24 de diciembre, cuando el signo de Virgo asciende sobre el horizonte. BC.69

En la época del nacimiento de Cristo, Sirio, la estrella de Oriente, estaba sobre el meridiano, y Orión, llamada por los astrónomos orientales "los tres Reyes", se encontraba en sus proximidades; en consecuencia, la constelación de Virgo, la Virgen, se eleva en el Este y la línea de la elíptica, la del ecuador y la del horizonte, se unían todas en esta constelación. BC.69

Cristo nace en Capricornio. Cumplió la Ley bajo Saturno, inició la era de la humanidad inteligente bajo Venus y es el perfecto ejemplo del iniciado capricorniano, que llega a ser el servidor del mundo en Acuario y el salvador del mundo en Piscis, completando así la ronda del zodiaco y capacitándose para poder exclamar triunfalmente en Piscis: "Consumado es". AE.134

Cuando Cristo nació en Belén, resonó una triple palabra. "Gloria a Dios en las alturas, en la tierra paz y buena voluntad entre los hombres". Un triple enunciado nos fue dado entonces. Fue cantado por los ángeles en la noche, para los pastores que cuidaban sus rebaños en los prados que rodeaban la caverna-establo donde se encontraba el Niño. Un hecho trascendental había ocurrido en el cosmos y las huestes celestiales lo honraban. BC.75



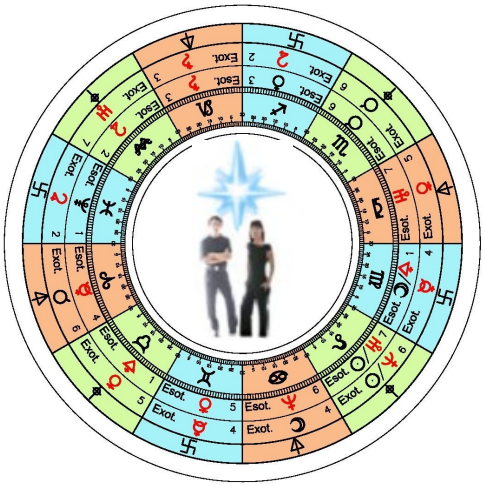
En el tránsito del sol en torno del zodiaco, el **"Hombre de los Cielos"** llega a su debido tiempo a Piscis, signo de los Salvadores del mundo. Ya hemos visto que la era del cristianismo es la era de Piscis; Cristo llegó a Tierra Santa cuando nuestro sol transitaba hacia ese signo. Por consiguiente, lo que comenzó y tuvo su ser en Virgo (el nacimiento del Niño-Cristo), es consumado en Piscis, cuando el Cristo-Niño, habiendo llegado a la madurez, se presenta como Salvador del mundo. BC.70

El primer registro de las palabras que el Cristo pronunció a Su madre fueron (símbolo del aspecto sustancia de la divinidad): **"¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?"** Esos asuntos que Él relacionó con el primer aspecto divino, la Mónada o aspecto Padre, fue llevar a cabo el propósito de Dios. AE.431

La segunda enunciación fue pronunciada durante el Bautismo, en el Jordán, cuando dijo a Juan del Bautista: **"Deja que esto sea así, pues nos corresponde cumplir con toda reactitud".** Aquí, en esta segunda iniciación –que simboliza la conquista del deseo-, el Cristo penetra en el reino de la realización del cumplimiento y de la correcta actividad planeada. AE. 431

El Espíritu de Paz descendió sobre el Cristo. El Nuevo Testamento atestigua un acontecimiento similar cuando se refiere al Bautismo: y **"vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y posarse sobre Él"** (Mt 3-16). Este Espíritu es un Ser poseedor de un inmenso poder cósmico y está influyendo hoy al Cristo, similarmente a como el Cristo hace dos mil años influyó a través del Maestro Jesús. RC.68

El tema de las tres Cruces es fusión e integración. La fusión de la personalidad en un todo funcionante; la fusión consciente del alma y la personalidad; la fusión de la triple expresión de la divinidad –Mónada, ego y personalidad-, a fin de que aparezcan las energías fusionadas. AE.418



Todo lo que hasta ahora se ha trasmitido es el efecto que ejerce un brazo de la Cruz sobre el sujeto nacido en un signo particular. Pero hay una fusión de energía que debe observarse cuando, hablando esotéricamente, el hombre **"permanece en el punto medio donde se unen las cuatros energías".** AE.419

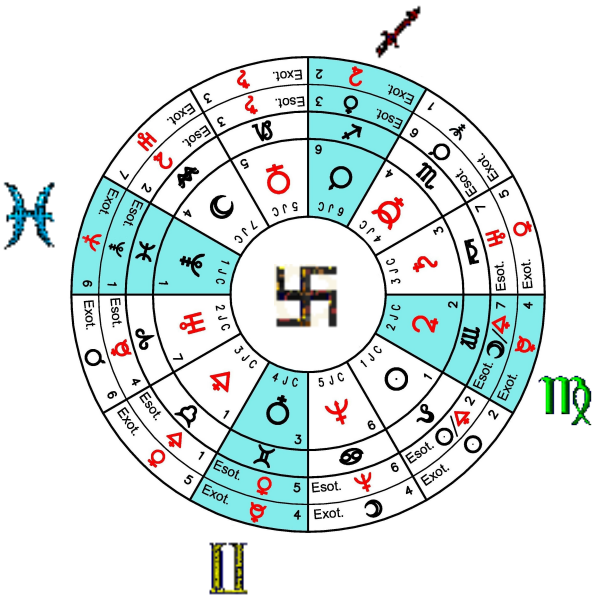
Las tres Cruces en su total manifestación se relacionan con las tres energías básicas, que trajeron a la existencia el sistema solar; constituyen las tres expresiones principales y sintéticas de la Voluntad suprema, motivadas por el amor y expresadas por la actividad.

EN LA CRUZ MUTABLE: - *La Cruz del Cristo Oculto* -

La Cruz Mutable es la Cruz del Espíritu Santo, de la tercera Persona de la Trinidad Cristiana, pues organiza la sustancia y evoca la respuesta sensible de la sustancia misma.

En la Cruz Mutable, el hombre crucificado no ve nada. Sufre, agoniza, desea, lucha, y es la victima aparente de las circunstancias, caracterizándose por la visión velada y los anhelos incipientes, que gradualmente toman forma hasta que alcanza la etapa de *aquiescencia y aspiración*. AE.415

Estas cuatro posibilidades, en lo que al iniciado avanzado se refiere, están bellamente demostradas para nosotros en la vida de Jesús, el Maestro que pertenece al sexto rayo.



El *aspecto Géminis* de Su vida está demostrado en la fusión perfecta de la dualidad básica que reside en la humanidad: lo humano y lo divino. AE-420

El *aspecto Virgo* vino a la expresión en Su duodécimo año, cuando dijo: "No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre", indicando con ello la subordinación de la vida de la forma a la voluntad del Cristo interno: lo cual fue consumado cuando "la divinidad descendió sobre Él" en el Bautismo.

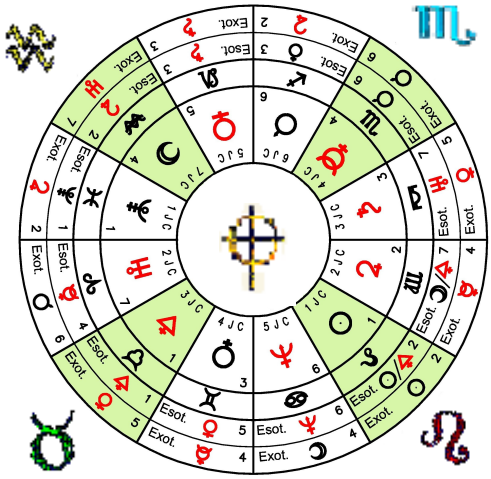
El *aspecto de Sagitario* Lo capacitó para decir, cuando enfrentaba con pleno conocimiento el inminente sacrificio que tendría que hacer: "Debo ir a Jerusalén", y leemos que entonces Él "volvió Su rostro" y recorrió el Sendero del Salvador, que conduce a la liberación de la humanidad.

El *aspecto Piscis*, en su expresión más elevada, está demostrado por Su sensibilidad al contacto inmediato e ininterrumpido con Su "Padre en los Cielos"; Él estaba en comunicación constante con la Mónada, probando así al mundo que Él había sido iniciado en esos estados de conciencia de los cuales la tercera iniciación es sólo el comienzo.

EN LA CRUZ FIJA: - *La Cruz del Cristo Crucificado* –

La Cruz Fija es la Cruz del Hijo de Dios, de la segunda Persona de la Trinidad, impulsando por el amor a encarnar en la materia y a ser conscientemente crucificado en la Cruz de la materia. AE. 415

Es la Cruz compuesta por las cuatro energías que condicionan la vida del hombre, que es ante todo un discípulo en probación y luego un discípulo aceptado o consagrado. Es destacadamente, la Cruz del alma. El hombre que se halla en la Cruz Fija está llegando a ser acrecentadamente consciente de su orientación e influencia, y no responde ciegamente como el hombre que se halla en la Cruz Mutable. AE. 412



El *aspecto Tauro*, El Cristo dijo (como lo dijeron todos los Hijos de Dios que conocieron la verdadera significación de la Cruz Fija): "Yo soy la luz del mundo", y añadió, "si tu ojo fuese iluminado, todo tu cuerpo estaría pleno de luz". Tauro es, como habrán oído decir, la Madre de la Iluminación, y el "ojo del Toro" es el símbolo del ojo al cual se refirió Cristo. AE.420

El *aspecto Leo*, es el signo de la identidad autoconsciente. Esto lo testimonió el Cristo en las palabras que pronunció a sus discípulos: "¿De qué le serviría al hombre ganar el mundo y peder él su alma?" o su propio centro de autoconciencia.

El *aspecto Escorpio*, en este signo en la vida del Cristo ha sido eliminada de El Nuevo Testamento, pero conservada para nosotros en la antigua leyenda cristiana que –en la cuna misma- Cristo mató o estranguló a dos serpientes, refiriéndose a los pares de opuestos, los cuales ya no podían controlarlo.

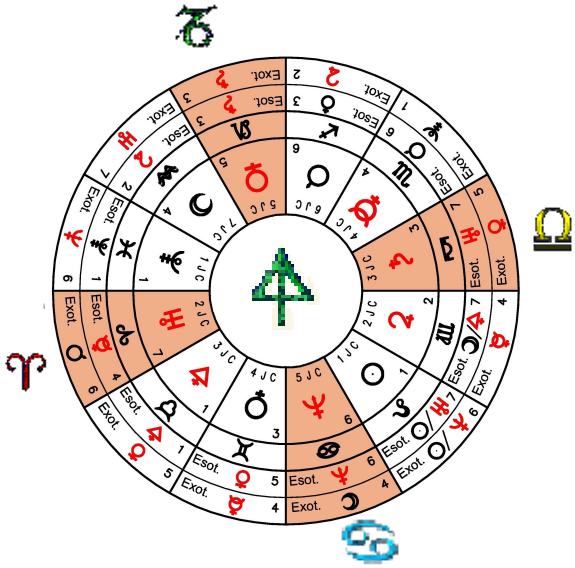
El *aspecto Acuario*, la expresión de esta influencia nos ha sido bellamente dadas en la historia de la Última Cena. El Cristo envió a Sus discípulos a la ciudad para que buscaran al hombre "que llevaba un cántaro de agua" sobre sus hombros. Éste es el símbolo del signo de Acuario, en el cual la universalidad del agua de la vida llegará a ser un factor en la conciencia humana; entonces todos compartiremos oportunamente la comunión del pan y del vino. Se refirió indirectamente a la misma idea cuando dijo que Él era "el Agua de la Vida", que apaga la sed de la humanidad.

Por medio del empleo de las energías de los cuatro signos de la Cruz Fija, el Cristo demostró la perfección.

EN LA CRUZ CARDINAL - ***La Cruz del Cristo Resucitado –***

La Cruz Cardinal es la Cruz del Padre, el primer aspecto de la sagrada Trinidad, que envió al Espíritu Santo (el aliento) porque la Mente de Dios visualizó un destino para la materia, que ha tardado mucho tiempo en cumplirse, "ya cercano el momento", el Hijo cumplió la ley en colaboración con el Espíritu Santo, y esto en respuesta al "hágase" del Padre. AE.415

En los cuatros signos de esta Cruz hallamos que Él también manifestó sus energías en su forma más elevada (desde el ángulo de la comprensión humana), aunque más por implicación que por enunciación directa.



El *aspecto Aries* es el signo de los comienzos que proporcionó el impulso de la energía que Lo capacitó para inaugurar la *"era del Amor",* que sólo ahora está empezando a tomar forma, y su potencia es tan grande que ha traído (en forma paradójica) la actual separación mundial. AE. 421
Aries es definitivamente, esa divina manifestación a la que el Cristo se refirió cuando dijo: "Soy el Alfa y el Omega, el principio y el fin". No obstante, su significado sólo puede ser captado cuando las experiencias en la Cruz Mutable y en la Cruz Fija han sido trascendidas y conscientemente se asciende a la Cruz Cardinal después de la tercera iniciación.

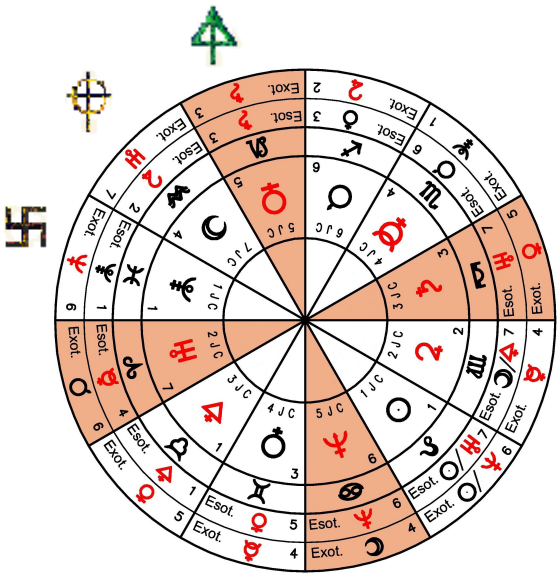
El *aspecto Cáncer*, la potencia de este signo está expresada en las palabras del Cristo, a menudo mal inter.-pretadas: *"Otros corderos tengo que no son de este redaño, y a esos también debo traerlos".* Se refiere a la conciencia masiva, en oposición a la conciencia iniciática de Sus discípulos. Cáncer es el signo de las masas.

El *aspecto Libra*, el Cristo permaneció en el punto de la evolución humana; permaneció entre el viejo mundo y el nuevo, entre Oriente y Occidente. En la era cristiana se obtiene un *"punto de equilibrio",* o esas crisis de equilibro en el reino humano.

El *aspecto Capricornio* marca el punto de concreción y cristalización que trae oportunamente la muerte de la forma, y es lo que está sucediendo actualmente. En su triunfo sobre la muerte y Su resurrección a la vida, el Cristo indicó el profundo misterio de Capricornio.

La constelación de Capricornio representa la influencia que llevará la voluntad de Shamballa a la Jerarquía o a los iniciados del mundo, dándole ese espíritu dinámico emprendedor que les permitirá llevar adelante el cumplimiento de la Voluntad de Dios en la Tierra. El "ángel, nacido bajo Capricornio", se le apareció al Cristo en el Huerto de Getsemaní y fusionó Su voluntad individual con la Voluntad divina, capacitándoLo para terminar Su misión. AE.470

El secreto de la Cruz Cardinal es el de la Vida misma, así como el de la Cruz Fija es el del alma o el misterio de la Entidad autoconsciente, mientras que la Cruz Mutable encierra el misterio de la forma. AE.238



Estas palabras contienen la clave del secreto de toda la manifestación y del misterio que fue revelado al Cristo en la crucifixión final, donde testimonió Su reacción comprensiva en la triunfal exclamación, registrada en *El Nuevo Testamento*: "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado". Entonces abandonó la Cruz Fija y la identidad que hasta entonces había conservado y se identificó con la que le fue entonces revelada.

Estas palabras, traducidas en forma un tanto inexacta, en *La Biblia* cristiana tienen tres significados o verdaderas significaciones. La traducción sugerida en *La Doctrina Secreta* (T. IV, pág. 147), "La vestidura, la gloriosa vestidura de mi fortaleza ya no me sirve", expresa la revelación interna de la Cruz Mutable, como le fue revelada al Salvador, observando la vida desde el ángulo del alma.

En las palabras, "Dios mío, Dios mío, porqué me has abandonado" Le fue revelado el misterio de la Cruz Fija, abriéndose por primera vez ante Sus ojos el secreto de la Cruz Cardinal. Aún no han sido dadas las palabras que encierran ese misterio central. Uno de los factores que distinguieron al Cristo, de los precedentes Salvadores del mundo, consistió en que fue el primero de nuestra humanidad a Quien, habiendo logrado la divinidad (y muchos la han logrado), se le permitió ver "el dorado hilo de luz y de vida viviente, que vincula la luz que se halla en el centro de todas las cruces manifestadas", y se Le permitió conocer el significado de la vida cuando se expresó en la Crucifixión Cósmica, episodio de la vida cósmica no de la muerte, como generalmente se supone. AE. 238

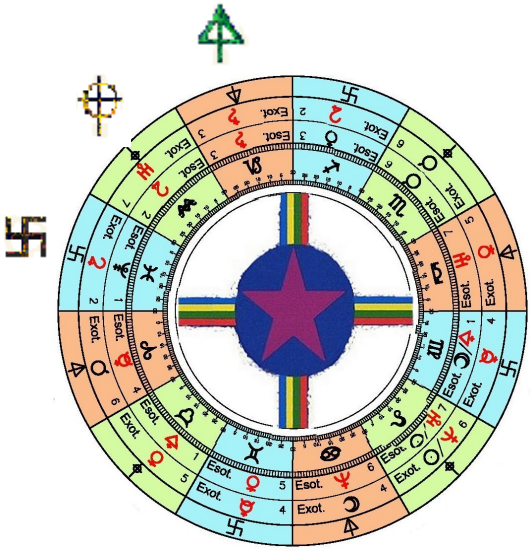
Está descrito en *El Nuevo Testamento* el relato del Hijo Pródigo y dice: "Me levantaré e iré a mi Padre", y en el relato de la resurrección, donde el Maestro Jesús se levantó de la tumba, y no pudieron retenerlo las cadenas de la muerte. En el momento de Su "elevación", tuvo lugar un acontecimiento mucho más importante, y el Cristo pasó por la séptima Iniciación de la Resurrección, volviendo a Su estado original del Ser –para permanecer allí a través de todas las eternidades-. RI.597

Ésta es la resurrección verdadera y final. El Hijo de Dios ha encontrado Su camino de retorno al Padre y a su fuente de origen, ese estado de Existencia denominado Shamballa en la Crucifixión, en este cuarto paso a través de la iniciación y en la representación de este evento, están implicadas dos grandes y diferentes individualidades –el Maestro Jesús y el Salvador del Mundo, el Cristo.

Sin embargo, recuerden que el alma es la crucificada, Cristo es el que "muere". No es el hombre; no es Jesús. El cuerpo causal desaparece y el hombre es monádicamente consciente. El cuerpo-alma ya no sirve a ningún propósito útil, pues no es necesario. Nada queda, excepto el sutratma cualificado por la conciencia –una conciencia que mantiene su identidad, aunque esté fusionado con el todo. RI.375

Este simbolismo y su significado tiene relación con las tres Cruces colocadas una al lado de la otra y el Maestro en el centro y con quienes fueron crucificados. Los tres personajes representan a la humanidad misma y tienen además relación con la Jerarquía, y este "acontecimiento pictórico" va paralelo al ya considerado, de la iniciación del Maestro Jesús. RI.294

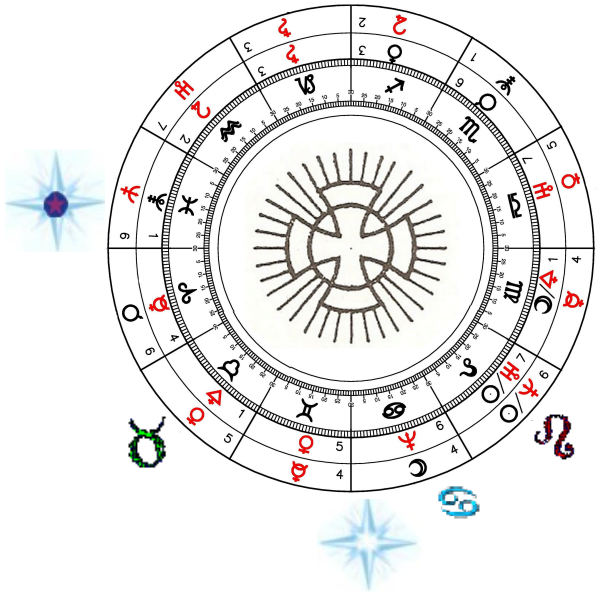
Un estudio de estas pocas sugerencias respecto a la vida del Cristo, traerá luz y vivencia sobre el tema de las tres Cruces. Es innecesario recordarles aquí, que en el Monte Gólgota las tres Cruces están representadas como:



La Cruz Mutable – el ladrón que no se arrepiente. Humanidad. AE.422
(El hombre no regenerado, representa al ladrón que no se ha arrepentido)

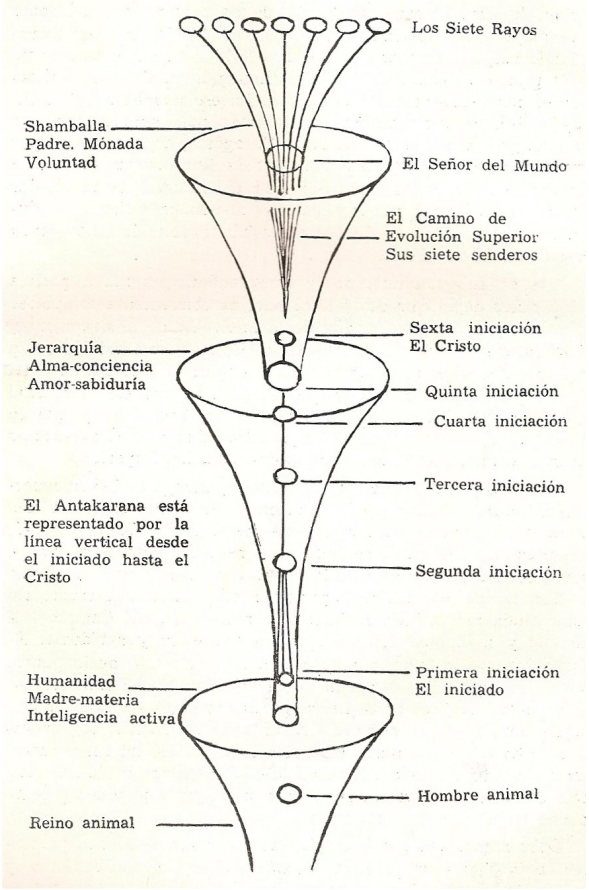
La Cruz Fija – el ladrón arrepentido. Jerarquía.
(El aspirante que lucha, avanzando conscientemente hacia la liberación, simbolizando para nosotros en el ladrón arrepentido)

La cruz Cardinal – la Cruz del Cristo. Shamballa.
(La Jerarquía, compuesta de quienes se han liberado mediante la experiencia humana, y para nosotros representa la garantía de realización)



El signo de la Cruz –asociado en el mundo occidental con esta iniciación de la Gran Renunciación o Crucifixión y con la fe cristiana- es, en realidad, un símbolo cósmico, que antedata mucho a la era cristiana, uno de los signos principales que se encuentran en la conciencia de Esos seres avanzados, que desde el distante sol Sirio, sede de la verdadera Gran Logia Blanca, vigilan los destinos de nuestro sistema solar y prestan una atención particular (y por qué lo hacen no ha sido aún revelado) a nuestro relativamente pequeño, y aparentemente sin importancia, planeta Tierra. RI.567

El punto elevado de realización del Cristo –tal como lo relata *El Evangelio*- fue logrado en Getsemaní, y durante un fugaz momento se nos proporciona un vislumbre de un aspecto o acontecimiento de la Sexta Iniciación. Este evento y crisis espiritual durante la vida de Cristo (que ocurrió mientras influía a su Discípulo Jesús) permitió que Jesús recibiera en Su propio nivel de desarrollo espiritual, la cuarta iniciación, la Crucifixión o Gran Renunciación. Harían bien en recordar que Cristo no sufrió la crucifixión en este episodio, sino el Maestro Jesús. El Cristo había pasado ya por la experiencia de la Crucifixión. RI.242



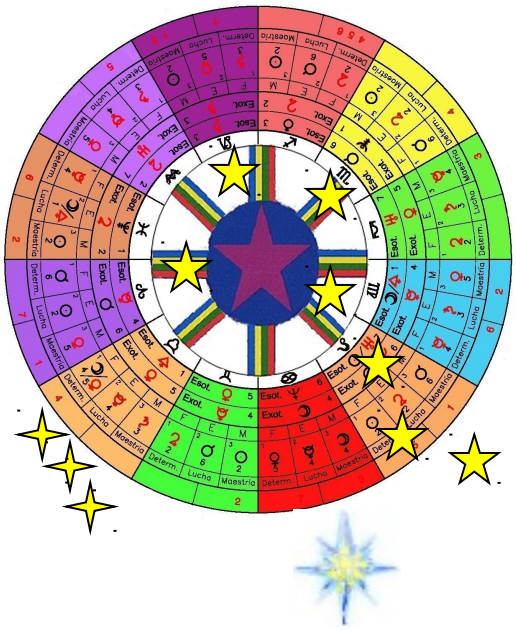
Aunque el Cristo es el Guía de la Jerarquía, no obstante constituye en realidad el Ashrama de Sanat Kumara, el Anciano de los Días; El Cristo, conocido en Oriente como el Bodhisattva y el Señor Maitreya, y por los devotos mahometanos como el Iman Madhi. Es el Instructor del Mundo, el Maestro de Maestros y el Instructor de Ángeles, y se Le ha confiado la guía de los destinos espirituales de los hombres y el despertar del reconocimiento de que cada ser humano es una criatura de Dios y un hijo del Altísimo. IHS.47

Cristo fue el primero de nuestra humanidad terrestre en entrar en el Sedero de Probación. Fue tan rápida Su evolución que se encontró en el Sendero de Probación en los días de la vieja Atlántida. El vehículo inferior en el que funcionó Cristo y los vehículos superiores de Jesús, eran idénticos, y Cristo cuando tomó el cuerpo etérico y denso de Jesús, se encontró con una cadena completa de vehículos desde el Mundo Espiritual hasta el mundo físico.

El planeta con sus siete centros constituye el vehículo de manifestación del Señor del Mundo y el estudiante ocultista sólo reconoce tres: Shamballa, Su centro coronario; la Jerarquía, Su centro cardiaco; la Humanidad, Su centro laríngeo.

Cuando hace siglos el Cristo estuvo en Palestina dijo: "Nadie viene al Padre, sino por mí". Esto fue un vaticinio del trabajo que Él tendría que realizar en la Era de Acuario. En las dos primeras iniciaciones, los aspirantes (entrenados por discípulos avanzados) descubren el camino hacia Cristo que administra ambas iniciaciones. RC.78

Cuando Cristo vino anteriormente dijo (y sus palabras han sido lamentablemente mal interpretadas): "no he venido para traer paz, sino una espada" (Mt. 10,34), y esto será especialmente así durantes los primeros días de Su advenimiento. La espada que empuña es la espada del Espíritu, la que separa la verdadera espiritualidad del materialismo, permaneciendo como el punto focal del Triángulo interno –formado por el Buda, el Espíritu de Paz y Avatar de Síntesis- la fuerza que emanará de Cristo, será tan poderosa, que la diferencia entre amor y odio, agresión y libertad, codicia y generosidad, se pondrá en lúcida evidencia ante los ojos y la mente de todos los hombres y se esclarecerá la diferencia que existe entre el bien y el mal. RC. 98



Las siete estrellas de la Osa Mayor son las fuentes originantes de los siete rayos de nuestro sistema solar. Los siete Rishis de la Osa Mayor se expresan por medio de los siete Logos Planetarios, que son Sus representantes, y de quienes son Su Prototipo. Los siete Espíritu planetarios se manifiestan por intermedio de los siete planetas sagrados. AE.436

La Osa mayor, Las Pléyades y Sirio, actúan por Inter.- medio de los siete rayos y éstos a su vez se expresan por intermedio de las doce constelaciones que forman la gran rueda zodiacal. AE.441
Cada uno de los siete rayos se expresan a través de tres constelaciones zodiacales. Por lo tanto, es necesario interpretar los siete rayos en términos de voluntad y no de amor o conciencia.

Debería observarse que hay siete formas de luz, relacionadas con la sustancia de los siete planos, los cuales son estimulados por las doce formas de luz de las Jerarquías Creadoras, relacionada cada una con cualquiera de los doce signos del zodiaco.

De este tratado de los Siete Rayos deducimos la importancia que tienen los signos astrológicos, de las Vidas que animan a esas fuentes de luz, y de cómo el Cristo interpretó correctamente la Voluntad de Dios en cada signo.

Todo ello demuestra que las tres Cruces funcionaron simultáneamente en Su Vida- algo hasta entonces desconocido en la perfección que Él demostraba la perfección de la perfecta respuesta y también la perfecta demostración del resultado, dándonos una manifestación y un ejemplo de la fusión de las doce energías en una sola Personalidad divina (expresando la Individualidad) en el plano físico. AE.420

Las referencias sobre la vida del Maestro Jesús y el Salvador del Mundo, el Cristo, y su relación con la astrología esotérica, están tomadas de los libros: Tratado sobre los Siete Rayos. Astrología esotérica. Los Rayos y las Iniciaciones. De Belén al Calvario. La Reaparición de Cristo. Iniciación Humana y Solar, y escritos del Maestro Tibetano Dwjhal Khul a través de Alice A. Bailey.

Enrique Guerrero (2017)